



*Por Lenka Carvalho Fotos Jonathan Zamora para Estudio Schkolnick  
Producción Esteban Aparicio C. Maquillaje Oscar Bravo Pelo Edgardo Navarro*



ESPECIAL  
B E L L E Z A & S A L U D  
LA REBELIÓN DEL CUERPO

# Cecilia Bolocco

‘LAS PENAS ENFERMAN’

Para visibilizar la cruzada contra el cáncer de mama, Cecilia posó para portada de CARAS sin ropa por primera vez. Convencida de que los dolores, en especial los afectivos, inciden en la aparición de esta enfermedad — que ha estado en su historia familiar por tres generaciones — a la que le perdió el miedo. “Es esencial aprender a amar la vida, a honrar tu existencia, a alimentar tu alma. Cuando estás en armonía es muy difícil que te enfermes”.



“Jamás había hecho una sesión así, ni siquiera en ropa interior, pero ya tengo 52 años y esta cruzada lo vale”, dice la animadora y líder del capítulo chileno de la campaña The Estée Lauder Companies para la prevención del cáncer de mama que este 2017 cumplió 25 años incentivando a las mujeres a hacerse la mamografía. La enfermedad ha estado presente en la historia familiar de Cecilia durante tres generaciones y, como reconoce, tuvo que “aprender a vivir con esta espada de Damocles”.

En 2007 su madre, Rose Marie Fonck, fue diagnosticada y debió enfrentar una quimioterapia, mientras que su abuela materna y también su bisabuela murieron por este mal, que además ha afectado a la única hermana de su mamá y a una de las hijas de ésta, quien falleció a los 45 años. Sólo se salvan Cecilia, sus hermanas Diana y Verónica, así como la única prima hermana que sobrevive por el lado materno. Todo gracias a que cada año se realizan los controles de prevención. Por eso Cecilia llama a chequearse anualmente. “Hay que hacerse el examen, protegerse, cuidarse. Y esta campaña de Estée Lauder contribuye a crear conciencia de que es posible prevenir y encontrar una salida, que el cáncer no tiene por qué ser un castigo o una sentencia de muerte si se detecta a tiempo”.

A la hora de posar ante el fotógrafo, durante la sesión en la que fue muy cuidada para proteger su intimidad, lo único que preocupaba a Cecilia era la posible reacción de su novio José Patricio Daire, su pareja desde hace casi dos años —a quien llama cariñosamente *Pepo*— y su hijo Máximo Menem Bolocco. Pero todo fluyó; el resultado fue óptimo y en línea con el mensaje. Cero pudor, claramente la animadora está totalmente conectada con su cuerpo, algo que —según reconoce en esta entrevista— se acrecentó con los años. Como siempre afirma, la belleza está en la actitud, pero también en la bondad y la espiritualidad. “Una persona que es feliz con su vida, que se siente plena, lo refleja”. Y por eso aplaude que los cánones estén cambiando y que las mujeres tallas XL y también XXL, las con grandes curvas o no tanto, bajitas o altas, las mayores de 40 años y aún más maduras, en fin, aquellas que —como la mayoría— no pertenecen a los criterios estéticos que por décadas ha impuesto la industria, hoy protagonicen su propia rebelión. Y así lo muestra ahora la publicidad, algunos medios de comunicación y, muy especialmente, las redes sociales con sus nuevas líderes y ejércitos de seguidores.

“Afortunadamente gracias al ballet, que empecé a practicar a los cuatro años, aprendí desde muy chiquitita a conectarme con mi cuerpo; y en mi casa supe alimentarme bien; no había comida chatarra ni bebidas y comprendí la importancia de no echarle cualquier cosa a la boca. Al cuerpo hay que respetarlo, quererlo, cuidarlo, sin obsesiones”.

Nunca fue deportista ni fanática del gimnasio. “Pero siempre he sido buena para moverme; prefiero las escaleras a tomar el ascensor. Y ya ves mi casa: está llena de desniveles y peldaños por todas partes. Además, tengo la suerte de que mi musculatura ya se formó gracias al ballet, mi cuerpo se estructuró, aunque ahora lo tengo un poquito abandonado... O sea, no es que me haya dejado estar... Tal vez será por los años pero el cuerpo también cambia... Además que con *Pepo* nos gusta comer rico, con un vinito y compartir; hacemos mucha vida social. Y tengo una obsesión con los chocolates. Es una cosa espantosa; puedo devorar una caja entera por la noche”.

**—A lo mejor se está liberando de la tiranía de la belleza tras tantos años como nuestra única Miss Universo y figura de la TV, donde hay que estar siempre joven, flaca, sexy...**


—Pero nunca tuve esa exigencia. Cuando salí elegida Miss Universo, a los dos años ya estaba haciendo CNN y me maquillaba yo sólo diez minutos antes; luego me agarraba el pelo en una cola de caballo y ya. Cuando llegué a trabajar acá hacía lo mismo.

Y agrega:

—A lo mejor todo el mundo piensa que estoy todo el día en la peluquería, en el gimnasio, pero nada que ver. Si pudiera teñirme el pelo yo misma, lo haría. No soporto tener que ir, ni siquiera me hago la manicure porque trabajo mucho con mis manos (y muestra sus uñas cortas, perfectas, aunque sin una gota de esmalte).

**—O sea no es esclava de la belleza.**

—Nunca. Me gustan las cosas lindas, la estética, todo bien puesto, ordenado, pero no soy obsesiva.



“ALO MEJOR  
PIENSAN QUE ESTOY  
TODO EL DÍA EN LA  
PELUQUERÍA, EN  
EL GIMNASIO, PERO  
NADA QUE VER. SI  
PUDIERA TEÑIRME  
EL PELOYO MISMA,  
LO HARÍA. NO  
SOPORTO TENER  
QUE IR, NI SIQUIERA  
ME HAGO LA  
MANICURE PORQUE  
TRABAJO MUCHO  
CON MIS MANOS”.

“CUANDO SALÍ MISS UNIVERSO NO ME SENTÍA BUENAMOZA... PENSABA: ‘TODOS TE ESTÁN ESPERANDO, TE ANUNCIAN POR LOS PARLANTES Y SALES TÚ, UNA COSITA AMOROSA, BAJITA, SIMPÁTICA...’. SIEMPRE TUVE ESA SENSACIÓN DE NO ESTAR A LA ALTURA, DE NO SER LO SUFICIENTEMENTE BELLA”.

## LA MADUREZ DE CECILIA

“Cada vez lo paso mejor”, dice ahora esta diseñadora —quien ya prepara el lanzamiento de su nueva colección primavera-verano para Falabella el 15 de noviembre— sobre su actual estado en la vida. “Hay más equilibrio y creo que tiene que ver con los años; la madurez ayuda tanto, los años son fantásticos”.

—**Aunque con el cuerpo no sé si tanto...**

—No, pero tampoco es tan espantoso. Yo nunca imaginé llegar a los 50 como estoy ahora; ¡me siento espectacular! Me di cuenta de que en la medida en que uno ha ido viviendo la vida con entusiasmo y haciendo las cosas con mucho amor, cuando llegas a esta edad y miras tu vida, en mi caso con mis caídas y aciertos, me siento tan contenta. Entonces esa sensación de plenitud es más importante que cualquier otra cosa. Antiguamente, habría estado obsesionada porque el pelo me quedara perfecto para una sesión de fotos. Hoy no. Solté esa agonía de buscar esa perfección inalcanzable. Me relajé.

Toma un poco de su café y agrega:

—Fíjate que cuando salí Miss Universo no me sentía buenamoza... ¡Mira lo que te estoy diciendo! Recuerdo que me pusieron la corona y pensé: “Qué tremendo, voy a tener que cumplir con la exigencia de lucir perfecta siempre, y estoy muy lejos de eso... Cuando digan ‘ahora viene la Miss Universo’ y aparezca yo van a comentar ¡qué pena!, pero esto es lo que hay nomás, esto es lo que soy, lástima...”.

—**Pura inseguridad.**

—Pero gané por un conjunto de factores, en especial por mi actitud, por ese desenfado de mostrarme tal cual soy. Sin embargo, cuando después tienes que llegar a dónde sea y todos te están esperando, te anuncian por los parlantes y sales tú, una cosita amorosa, bajita, simpática... Siempre tuve esa sensación de no estar a la altura, de no ser lo suficientemente bella. Entonces cualquier galardón que te puedas llevar por cualquier cosa física puntual, no tiene mucho sentido.

—**¿Le habría gustado ser más alta, tener más curvas?**

—Ahora me encuentro muy buenamoza, tengo una cara increíble... Y cuando miro fotos mías digo: ¡por Dios, qué cara más linda tenía!

—**¿Se gusta ahora a los 52?**

—Sí, y mucho más que antes, eso es lo raro. Con los años viene la aceptación. Si pudiera traspasarle algo a las más jóvenes es eso, que una mujer con actitud no necesita mucho más, aunque por supuesto hay que cuidarse, quererse y respetarse.

—**¿Qué le parece esta nueva tiranía de tener que estar fit?**

—Es no entender que lo esencial, que lo más bello de una persona no tiene que ver con la apariencia sino con el interior, con lo que cada uno transmite, con tu seguridad, tu desplante, la plenitud, estar contenta... Porque la perfección no existe. Si la buscas, no la vas a encontrar nunca.

—**¿Ha pensado alguna vez en entrar al quirófano a hacerse algún arreglito?**

—Me da pánico, pero algún día voy a tener que considerarlo, seriamente, jajajá...

## SU CAMPAÑA CONTRA EL CÁNCER

Cecilia Bolocco lleva varios años en su cruzada contra el cáncer de mama, una enfermedad silenciosa y que “no tiene edad”, como ella describe; “puede aparecer antes de los 30 años como después de los 70”. Y desmitifica eso de que sólo aquellas con antecedentes familiares tienen las mayores probabilidades de contraer el mal: “Sólo corresponden al 15% de los casos, es decir, el 85% restante no se relaciona con causas genéticas o hereditarias. A cualquiera le puede pasar”.

Además, está convencida de que los dolores, en especial los afectivos, inciden en el origen de esta enfermedad que cada día mata entre tres y cuatro mujeres en Chile. “Fui a dar una charla al Instituto Nacional del Cáncer y dije ante el auditorio: ‘Estoy segura de que muchas de ustedes saben exactamente por qué contrajeron el cáncer de mama: por una pena muy grande’. Y todas las que estaban ahí asintieron. Eso es así: la pena enferma”.

—**¿Cómo llegó a esa certeza?**

—Cuando mi hermano murió en un accidente de auto de manera muy trágica y repentina, los médicos de mi madre —que tenía antecedentes familiares— nos dijeron que debía estar mucho más alerta, porque lo más probable era que lo desarrollara producto del dolor.



Body Enfit.